

tar honor singular á Tomás de Aquino. En los Concilios de Lyon, de Viena, de Florencia y Vaticano, puede decirse que intervino Tomás en las deliberaciones y decretos de los Padres, y casi fué el presidente, peleando con fuerza ineluctable y faustísimo éxito contra los errores de los griegos, de los herejes y de los racionalistas. Pero la mayor gloria propia de Tomás, alabanza no participada nunca por ninguno de los Doctores católicos, consiste en que los Padres tridentinos, para establecer el orden en el mismo Concilio, quisieron que juntamente con los libros de la Escritura y los decretos de los Sumos Pontífices, se viese sobre el altar la *Suma* de Tomás de Aquino, á la cual se pidiesen consejos, razones y oráculos.

Ultimamente tambien estaba reservada al varon incomparable obtener la palma de conseguir obsequios, alabanzas, admiraciones de los mismos adversarios del nombre católico. Pues está averiguado que no faltaron Jefes de las facciones heréticas que confesasen públicamente que una vez quitada de enmedio la doctrina de Tomás de Aquino, podian fácilmente «entrar en combate con todos los Doctores católicos, y vencerlos y derrotar la Iglesia (1).» Vana esperanza ciertamente, pero testimonio no vano.

Por esto, venerables hermanos, siempre que consideramos la bondad, la fuerza y las excelentes utilidades de su ciencia filosófica, que tanto amaron nuestros mayores, juzgamos que se obró temerariamente no conservando siempre y en todas partes el honor que le es debido; constando especialmente que el uso continuo, el juicio de grandes hombres y lo que es mas el sufragio de la Iglesia, favorecian á la filosofía escolástica. Y en lugar de la antigua doctrina presentose en varias partes cierta nueva especie de filosofía, de la cual no se recogieron los frutos deseados y saludables que la Iglesia y la misma sociedad civil habian anhelado. Procurándolo los novadores del siglo XIV, agradó el filosofar sin respeto alguno á la fé, y pedia alternativamente la potestad de escogitar segun el gusto y el genio cualesquiera cosas. Por cuyo motivo fué ya fácil que se multiplicasen mas de lo justo los géneros de filosofía y naciesen sentencias diversas y contrarias entre sí, aun acerca de las cosas principales en los conocimientos humanos. De la multitud de las sentencias se

(1) Beza- Bucerus.

pasó frecuentísimamente á las vacilaciones y á las dudas, y desde la duda, cuan fácilmente caen en error los entendimientos de los hombres, no hay ninguno que lo ignore. Dejándose arrastrar los hombres por el ejemplo, el amor á la novedad pareció tambien invadir en algunas partes los ánimos de los filósofos católicos, los cuales, desechando el patrimonio de la antigua sabiduría, quisieron mas, con prudencia ciertamente nada sábia y no sin detrimento de las ciencias, hacer cosas nuevas, que aumentar y perfeccionar con las nuevas las antiguas. Pues esta múltiple regla de doctrina, fundándose en la autoridad y arbitrio de cada uno de los maestros, tiene fundamento variable y por esta razon no hace á la filosofía firme, estable, ni robusta como la antigua, sino fluctuante y movediza. A la cual si acaso sucede que se la halla alguna vez insuficiente para sufrir el impetu de sus enemigos, sépase que la causa y culpa de esto reside en ella misma. Y al decir esto no condenamos en verdad á aquellos hombres doctos é ingeniosos que ponen su industria y erudicion y las riquezas de los nuevos descubrimientos al servicio de la filosofía, pues sabemos muy bien que con esto recibe incremento la ciencia. Pero se ha de advertir diligentísimamente no hacer consistir en aquella industria y erudicion todo ó el principal ejercicio de la filosofía. Del mismo modo se ha de juzgar de la Sagrada Teología, la cual nos agrada que sea ayudada é ilustrada con los múltiples auxilios de la erudicion; pero es de todo punto necesario que sea tratada segun la grave costumbre de los escolásticos, para que unidas en ellas las fuerzas de la revelacion y de la razon continúe siendo *defensa invencible de la fé* (1).

Con excelente consejo no pocos cultivadores de las ciencias filosóficas intentaron en estos últimos tiempos restaurar últimamente la filosofía, renovar la preclara doctrina de Tomás de Aquino y devolverla su antiguo esplendor.

Hemos sabido, venerables hermanos, que muchos de vuestro orden, con igual deseo han entrado gallardamente por esta vía con grande regocijo de nuestro ánimo. A los cuales alabamos ardientemente y exhortamos á permanecer en el plan comenzado, y á todos los demás entre vosotros en particular os hacemos saber que nada Nos es mas

[1] Sixtus V, Bull. cit.

grato ni mas apetecible que el que todos suministreis copiosa y abundantemente á la estudiosa juventud los rios purísimos de sabiduría que manan en continua y riquísima vena del Angélico Doctor.

Los motivos que nos mueven á querer esto con grande ardor son muchos. Primeramente, siendo costumbre en nuestro dias tempestuosos combatir la fé con las maquinaciones y astucia de una falsa sabiduría, todos los jóvenes y en especial los que se educan para esperanza de la Iglesia, deben ser alimentados por esto mismo con el poderoso y robusto pasto de doctrina, para que potentes con sus fuerzas y equipados con abundante armamento se acostumbren maduramente á defender fuerte y sábiamente la causa de la Religion, "dispuestos siempre, segun los consejos evangélicos, á satisfacer á todo el que pregunte la razon de aquella esperanza (1) que tenemos y exhortar con la sana doctrina y argüir á los que contradicen (48)." Además muchos de los hombres que, apartado su espíritu de la fé aborrecen las enseñanzas católicas, profesan que para ellos es solo la fé maestra y guía. Y para sanar á estos y volverlos á la fé católica, además del auxilio sobrenatural de Dios, juzgamos que nada es mas oportuno que la sólida doctrina de los Padres y de los Escolásticos, los cuales demuestran con tanta evidencia y energía los firmísimos fundamentos de la fé, su divino origen, su infalible verdad, los argumentos con que se prueban los beneficios que ha prestado al genero humano y su perfecta armonía con la razon; cuanto basta y aun sobra para doblegar los entendimientos aun los mas opuestos y contrarios.

La misma sociedad civil y la doméstica que se halla en el grave peligro que todos sabemos, á causa de la peste dominante de las perversas opiniones, viviria ciertamente mas tranquila y mas segura, si en las academias y en las escuelas se enseñase doctrina mas sana y mas conforme con el magisterio de la enseñanza de la Iglesia, tal como le contienen los volúmenes de Tomás de Aquino. Todo lo relativo á la genuina nocion de la libertad, que hoy degenera en licencia, al origen divino de toda autoridad, á las leyes y á su fuerza, y al pa-

(47) I. Pet. III, 15.

(48) Tit. I. 17.

ternal y equitativo imperio de los príncipes supremos, á la obediencia á las potestades superiores, á la mútua caridad entre todos; todo lo que de éstas cosas y otras del mismo tenor es enseñado por Tomás tiene una robustez grandísima é invencible para hechar por tierra los principios del nuevo derecho, que, como todos saben, son peligrosos para el tranquilo órden de las cosas y para el público bienestar. Finalmente, todas las ciencias humanas deben esperar aumento y prometerse grande auxilio de esta restauracion de las ciencias filosóficas por Nos propuestas. Porque todas las buenas artes acostumbraron tomar de la filosofia, como de la ciencia reguladora, la sana enseñanza y recto modo, y de aquella como de comun fuente de vida sacar energia. Una constante experiencia nos demuestra que cuando florecieron mayormente las artes liberales, permanecio incólume el honor y el sabio juicio de la filosofia, y que fueron descuidadas y casi olvidadas cuando la filosofia se inclinó á los errores ó se enredo en ineptias. Por lo cual, aun las ciencias físicas que son hoy tan apreciadas y excitan singular admiracion con tantos inventos, no recibirán perjuicio alguno con la restauracion de la antigua filosofia, sino que, al contrario, recibirán grande auxilio. Pues para su fructuoso ejercicio é incremento, no solamente se han de considerar los hechos y se ha de contemplar la naturaleza, sino que de los hechos se ha de subir mas alto, y se ha de trabajar ingeniosamente para conocer la esencia de las cosas corpóreas, para investigar las leyes á que obedecen y los principios de donde proceden, su órden y unidad en la variedad y la mútua afinidad en la diversidad. A cuyas investigaciones es maravillosa cuanta fuerza, luz y auxilio dá la filosofia católica si se enseña con un sabio método.

Acerca de lo que, debe advertirse tambien que es grave injuria atribuir á la filosofia el ser contraria al incremento y desarrollo de las ciencias naturales. Pues cuando los escolásticos, siguiendo el sentir de los Santos Padres, enseñaron con frecuencia en la antropología que la humana inteligencia solamente por las cosas sensibles se eleva á conocer las cosas que carecian de cuerpo y de materia, naturalmente que nada era mas útil al filósofo que investigar diligentemente los arcanos de la naturaleza y ocuparse en el estudio de las cosas físicas mucho y por mucho tiempo. Lo cual confirmaron con su conducta, pues Santo Tomas, el bienaventurado Alberto el

Grande, y otros príncipes de los escolásticos no se consagraron á la contemplacion de la filosofía, de tal suerte, que no pusiesen grande empeño en conocer las cosas naturales, y muchos dichos y sentencias suyos en este género de cosas los aprueban los maestros modernos y confiesan estar conformes con la verdad. Además, en nuestros mismos dias, muchos y muy insignes doctores de las ciencias físicas atestiguan clara y manifiestamente que entre las ciertas y aprobadas conclusiones de la física mas reciente y los principios filosóficos de la escuela no existe verdadera pugna.

Nos, pues, miéntras manifestamos que recibiremos con buena voluntad y agradecimiento todo lo que se haya dicho sábiamente, todo lo útil que se haya inventado y escogitado por cualquiera, á vosotros todos, venerable hermanos, con grave empeño exhortamos á que, para defensa y gloria de la fé católica, bien de la sociedad é incremento de todas las ciencias, renovéis y propagueis latísimamente la áurea sabiduría de Santo Tomás. Decimos la sabiduría de Santo Tomás: pues si hay alguna cosa tratada por los escolásticos con demasiada sutileza ó enseñada inconsideradamente, si hay algo ménos concorde con las doctrinas manifiestas de las últimas edades, ó finalmente, no laudable de cualquier modo, de ninguna manera está en nuestro ánimo, proponerlo para ser imitado en nuestra edad. Por lo demás, procuren los maestros elegidos inteligentemente por vosotros, insinuar en los ánimos de sus discípulos la doctrina de Tomás de Aquino, y pongan en evidencia su solidez y excelencia sobre todas las demás. Las academias fundadas por vosotros, ó las que habeis de fundar, ilustren y defiendan la misma doctrina y la usen para la refutacion de los errores que circulan. Mas para que no se beba la supuesta doctrina por la verdadera, ni la corrompida por la sincera, cuidad de que la sabiduría de Tomás se tome en las mismas fuentes, ó al ménos de aquellos rios que, segun cierta y conocida opinion de hombres sábios, han salido de la misma fuente y todavía corren íntegros y puros: pero de los que se dicen haber procedido de estos y en realidad crecieron con aguas ajenas y no saludables, procurad apartar los ánimos de los jóvenes.

Muy bien conocemos que nuestros propósitos serán de ningun valor sino favorece las comunes empresas, venerables hermanos, Aquel que en las divinas letras (1) es llamado "Dios de las ciencias" en las

[1] 3. I. Reg. II,

que tambien aprendemos "que toda dádiva buena y todo don perfecto viene de arriba, descendiendo del Padre de las luces (1)." Y además; si "alguno necesitare de sabiduría, pida á Dios que dá á todos abundantemente y no zahiere, y se le dará (2)."

Tambien en esto sigamos el ejemplo del Doctor Angélico, que nunca se puso á leer y á escribir sin haberse hecho propicio á Dios con sus ruegos, y el cual confesó cándidamente que todo lo que sabia no lo habia adquirido tanto con su estudio y trabajo, sino que lo habia recibido divinamente; y por lo mismo roguemos todos juntamente á Dios con humilde y concorde súplica que derrame sobre todos los hijos de la Iglesia el espíritu de ciencia y de entendimiento y les abra el sentido para entender la sabiduría. Y para percibir mas abundantes frutos de la divina bondad, interponed tambien delante de Dios el patrocinio eficazísimo de la Virgen María, que es llamada asiento de la sabiduría y á la vez tomad por intercesores al bienaventurado José, purísimo Esposo de la Virgen María, y á los grandes Apóstoles Pedro y Pablo, que renovaron con la verdad el universo mundo corrompido por el inmundo cieno de los errores y le llenaron con la luz celestial de la sabiduría.

Por último, sostenidos con la esperanza del divino auxilio y confiados en vuestra diligencia pastoral, os damos amantísimamente en el Señor, á todos vosotros, venerables hermanos, á todo el Clero y pueblo á cada uno de vosotros encomendado, la apostólica bendicion, augurio de celestiales dones y testimonio de nuestra singular benevolencia.

Dado en Roma, en San Pedro, á 4 de Agosto de 1879. En el año segundo de nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

4 Etse interesantísimo documento lo recibimos durante la Visita de la Parroquia de Sn. Felipe; y como estábamos para terminar la 7ª Visita General de nuestra Diócesis, nos reservamos el dirigir esta Pastoral, como lo hacemos, luego

(1) Iac. I, 9.

(2) Ibid. v. 5.

que hemos regresado á nuestra Ciudad Episcopal, cerrada ya felizmente, por misericordia especial de Dios, nuestra dicha 7ª Visita. Damos, pues, principio rindiendo á Dios las mas humildes gracias porque se ha dignado confirmar con el oráculo del Vaticano cuanto Nos habiamos hecho ya por la doctrina del Angélico Dr., á quien, desde nuestros mas tiernos años hemos profesado singular devocion; á cuya escuela le debemos cuanto hemos podido atesorar en el inagotable campo de las ciencias, por poco que ello sea, pudiendo decir como Ciceron de Arquias *totum quantumque sit.....*; cuya doctrina hemos defendido siempre, y de la que dijimos en la fundacion de nuestro Seminario: “queremos que absolutamente y siempre se enseñe en el Seminario y profesen los alumnos la segurísima doctrina del Angélico maestro Santo Tomás de Aquino;” en la cual hemos procurado empapar á todo nuestro Venerable Clero, difundiendo entre él sus obras, y casi generalizando entre sus miembros su inmortal SUMA que preside en las Conferencias eclesiásticas de toda la Diócesis; y siéndonos gratísimo hallar reproducidas con rara coincidencia en la anterior Encíclica, las mismas sentencias, y casi las mismas frases con que Nos habiamos expresado acerca de la misma doctrina, ya en un Sermon que corre impreso, ya en nuestras Pastorales y Opúsculos. Nuestro corazón se ha llenado de júbilo y sentimos renacer las esperanzas, de que bajo tan segura doctrina reflorcerán de nuevo las ciencias, se unificarán y harán sentir su saludable influencia, no solo por la Iglesia Santa, sino por todo el cuerpo social del universo; pues á nuestro modo de ver, el Sr. Leon XIII ha marcado con el dedo el verdadero remedio de los inmensos males que hoy mas que nunca, se hacen sentir en todos los órdenes, científico, social, religioso, político y doméstico.

5. Para evidenciarlo, conviene comenzar trayendo á la memoria, cual fué el siglo de Santo Tomás: helo aquí des-

crito con mano maestra por el autor de la vida del Santo, el Abate Barreille en su introduccion: “El Siglo de Santo Tomás de Aquino fué el Siglo de Inocencio III y de San Luis, de Alberto el Grande y de Rogiero Bacon, del Giotto y del Dante. Este siglo vió nacer la Catedral de Colonia y la *Suma de Teologia*, la *Divina Comedia* y la *Santa Capilla*, la *Imitacion de Cristo* y otras muchas creaciones, que las edades siguientes á pesar de su gloria y esplendor, no han excedido ni aun igualado. Fué tan fecundo en grandes hombres y en grandes monumentos, que se necesitaría un volúmen entero, para dar la lista completa de unos y otros; de tal suerte que sería un problema tan curioso como difícil el explicar cómo una época semejante ha podido ser confundida en las apreciaciones de los historiadores con los periodos ordinarios de la vida de la humanidad, y aun rebajada bajo del nivel comun de los siglos. Cuando por el estudio llegan á conocerse bien las maravillas del Siglo XIII, causa admiracion y tristeza al mismo tiempo, la ignorancia y la injusticia de los hombres.”

6 “Crece la admiracion cuando se considera con seria atencion el vasto movimiento que se operaba entónces en la Europa: este es el Siglo en el cual se fundan las Universidades de Oxford y de Paris, los establecimientos de S. Luis y la Gran Carta Inglesa, la Orden de Santo Domingo y la de S. Francisco. Los arquitectos del Norte y los pintores del Mediodia forman escuelas tradicionales, invéntase la pólvora, descúbrese el telescopio, reconócense las leyes de gravitacion: y los principios de la representacion política y de las deliberaciones parlamentarias renacen y se consagran; la fraternidad cristiana penetra mas profundamente en las leyes, y las grandes nacionalidades modernas constitúyense de una manera decisiva: todas las artes y las ciencias, todos los ser-

timientos generosos, y todos los grandes pensamientos fermentan en el fondo de los corazones y se manifiestan exteriormente por medio de grandes obras y de instituciones poderosas. La sociedad toda se agita sobre sus antiguas bases, y arrojando de su seno las influencias enemigas, invocando las inspiraciones celestiales, cambia poco á poco de horizonte y marcha mas resueltamente á la conquista de sus grandes destinos. Genios poderosos se le han dado por promotores y por guías; pero en medio de todos, en el centro de este siglo se vé aparecer á Santo Tomás de Aquino, arrastrando en pos de sí todos estos satélites de la gloria, semejante al astro dominador asignado por símbolo á su genio, como lo veremos despues."

7. Este grandioso cuadro que el autor desarrolla en la introduccion y completa en la vida del Santo, debemos esperar que se reproduzca con nuevo esplendor en lo que falta de nuestro Siglo y mas en los venideros, apareciendo la doctrina eminentemente filosófica del Angélico Maestro, como el centro del saber humano, rodeada de los resplandores de los nuevos descubrimientos que en las ciencias físicas y naturales han atesorado los siglos subsecuentes al suyo; recibiendo de su admirable doctrina la verdadera organizacion filosófica, como indica el sabio Pontífice en su Encíclica; volviendo á formar con todas ellas un solo cuerpo compacto y lleno de saber; y finalmente, que purificadas de los errores que en ellas se han introducido y de las falsas aplicaciones que de ellas se han hecho, vuelvan á vivificar el cuerpo social, amortiguado por el soplo envenenado del indiferentismo religioso, último término á que las encaminó el funesto renacimiento del Siglo XVI que nació de la maligna influencia del protestantismo protervo, segun el célebre dicho de Juffroi: "merced á Lutero, todos somos filósofos en religion;

y merced á Descartes, todos somos protestantes en filosofía.

8. Ya en nuestras Pastorales XIV y XIX habiamos tocado el punto que hoy nos ocupa. En la primera hablando de la filosofía de Santo Tomás dijimos entre otras cosas, los párrafos siguientes:—Y en verdad decidme: ¿qué cuestion filosófica queda insoluta con aquella respuesta? Ninguna por cierto. Disputen en hora buena los antiguos y modernos filósofos de la perfectibilidad del mundo y del hombre; digan cnanto quieran los defensores del optimismo; aleguen cuanto gusten sobre la perfectibilidad progresiva de la humanidad, todo está encerrado en último término en aquella respuesta, *universa propter semetipsum operatus est Dominus*; el fin último que todo lo perfecciona, que todo lo ennoblece, y que hace se pueda decir; *vidit cuncta quae fecerat, et erant valde bona*, (1) es el mismo Dios Uno y Trino; de suerte que por EL y no por sí mismas tienen las criaturas cuanto han menester para la consecucion del fin universal de cada una en que consiste su perfeccion, y del fin próximo á que todas se encaminan, y en que consiste la perfeccion última posible en que se encierra la del universo. Digan cuanto quieran los racionalistas sobre la perfeccion de la razon humana, nada habrán dicho en último término si la separan de la razon divina; y si la desvian de su primer punto de partida, el soplo divino de donde emana, y de su último término á que se encamina, que es el mismo Dios: todo será, menos la ciencia verdadera del hombre. Sondeen cuanto gusten los filósofos en los misterios de la naturaleza física, analizen, dividan y compongan como les plazca los elementos químicos; pongan en juego la luz, la electricidad, el vapor; inventen nuevas aplicaciones, operando con su inteligencia sobre la materia inerte; discurran nuevos métodos para clasificar las

(1) *Gen. c. 1º v. 31.*